

MUÑECAS ABAYOMI



FOTO: LINA MOSQUERA

La historia africana nos cuenta que los pueblos en condición de esclavitud confeccionaban abayomís como amuletos de protección espiritual. En Brasil, las mujeres esclavizadas rasgaban sus faldas para hacer abayomís para que sus hijos e hijas jugaran. Así, mientras que las muñecas de las hijas de las señoras venían de Europa, las hijas de las mujeres esclavizadas tenían en sus abayomís lo mejor de sus madres; tenían *axé*, palabra que, al igual que *abayomí*, es de origen yoruba, y significa fuerza, alegría, energía positiva, paz, poder y resistencia.

En este sentido, las mujeres esclavizadas, con trozos de tela provenientes de sus vestidos elaboraban muñecas como símbolo de amor, de protección, para poder llevar alegría a los y las suyas en momento de sufrimiento, desesperación y confusión, así como para que el niño o niña no sintiera que estaba solo(a); es lo que se conoce como muñeca “abayomi”, estas muñecas

representan la valentía y fortaleza de las mujeres africanas, que a pesar de ser expuestas a tratos inhumanos, hicieron de todo por sus familias, que para ellas era el conjunto de su pueblo.

Las muñecas abayomi brindan un marco para el ejercicio de memoria, ya que por medio de ellas las personas pueden reconstruir sus historias y les permiten poner en conexión sus memorias con otras provenientes de mundos lejanos, pero similares. Las muñecas hechas por otras mujeres permiten que sus memorias de infancia o de otros momentos de sus vidas resuenen, dándole un nuevo sentido a sus propias creaciones. Además, su creación es clave para reavivar e hilar las fibras de la memoria colectiva, posibilitan fortalecer la identidad y la autodeterminación.